



‘Superventas’ a los 94 años

Madame Paulette Gabaudan, que triunfa con “Un imperio mítico”, ha roto moldes desde que se afincó en Salamanca en 1950 ■ Primera profesora en la Universidad del siglo XX, trató a Tovar y Barbado Viejo

BEGOÑA F. ORIVE | SALAMANCA

PAULETTE Gabaudan (París, 1924) ha triunfado en la Feria Municipal del Libro con “Un imperio mítico”, sobre la fachada de la Universidad. Y a sus 94 años sigue siendo una mujer sorprendente.

Su entrada en España en octubre de 1946, cuando iba a Sevilla (para permanecer un año) vía Barcelona, coincidió con la retirada de embajadores de nuestro país; la comunidad internacional castigaba a Franco con el aislamiento por la ayuda prestada a las potencias del Eje durante la II Guerra Mundial. Paulette Gabaudan llegó a España en un tren que la tenía a ella como única pasajera, tras cruzar la frontera a pie desde Portbou un día de viento huracanado, con un mozo que le llevaba en una carretilla su baúl y su maleta.

Más tarde, la joven Paulette vino a Salamanca. Catedrática en Hispánicas por l’Ecole Normande Supérieure, tenía la cabeza “llena de literatura”. Ya había comprobado que las mujeres no llevaban una navaja en la liga, pese a lo que había leído, pero “Las novelas ejemplares”, de Cervantes, fueron determinantes para atraerla a nuestra ciudad. “Me metí en un grupito de estudiantes en el que estaban Carmina Martín Gaité y Luis Cortés, con quien tuve una relación personal y particular”. Tanto que se casaron en Francia en 1949. En 1950 volvió a Salamanca, embarazada, “como profesora lectora universitaria de francés y ama de casa”. Había vencido el primer obstáculo, en la embajada de su país, donde le dijeron que “una mujer no tenía nada que hacer en España en la universidad”; pero tuvo el apoyo de su marido, que era profesor en el Estudio salmantino.

EL OBISPO QUE NO QUISO LA RENAULT. Ella también se encargó de que no fuera así. Aunque las casas de la época no estaban bien equipadas —la cocina económica era de carbón y se usaba el brasero de cisco para calentar, con lo que siempre había ceniza por todos los lados—, el rector Antonio Tovar fue un día a cenar. En una época en la que la asignatura de francés “era una maría” en Románicas, madame Paulette Gabaudan se empeñó en que sus alumnos aprendieran. A Tovar le enseñó los ejercicios de sus estudiantes, que iban progresando. “Era un rector emprendedor de novedades y vio que era el momento de empezar a estudiar lenguas extranjeras de forma reglada en la universidad”, indica.

Tras alguna negativa inicial, en la época de Joaquín Ruiz-Giménez como ministro, el tándem Tovar-Gabaudan logró que Salamanca fuera una universidad pi-



Paulette Gabaudan, que ha continuado con el trabajo de Luis Cortés, en su domicilio salmantino. | ALMEIDA

Llegó a España en 1946 como única pasajera de su tren. “Todos se iban” con la retirada de los embajadores del país

“Creía que las mujeres llevaban navaja en la liga; tenía la cabeza llena de literatura”, dice la esposa del recordado Luis Cortés

“Mis alumnos me dicen que orienté sus vidas: aprobaron las oposiciones y se casaron en sus ciudades de destino”

loto en la enseñanza de francés. Pero a la joven Paulette no le convenía que se fijara un examen único a los tres años. “Yo quería que en el primer año hablaran francés para que los dos siguientes ya dieran clase en francés. Y cuando en el examen final de Filología excluyeron las lenguas, me pareció un sabotaje. El decano me dijo que se había decidido en el claustro y que me aguantara. Pero mi carácter no era aguantar. Me fui a ver a Tovar; me pidió un escrito que redacté en cinco minutos; volvió a reunir el claustro y se aprobó mi proyecto”, rememora.

“Mi sistema se basaba en que para estudiar literatura había que leer libros. Si no, es como si en Medicina se excluyera el trabajo con enfermos”, dice Paulette Gabaudan. Por eso se enfrentó al obispo Francisco Barbado Viejo. “Casi todos los textos en francés”,

explica, “estaban en el Índice de Libros Prohibidos. Sartre, Gide, Pascal, Montaigne, Voltaire, Rousseau... figuraban como *opera omnia* —con sus obras completas prohibidas— y en otras obras como “Madame Bovary”, “Rojo y negro” o las comedias de Corneille y Racine bastaba con que hubiera un amorío para que no se pudieran leer”.

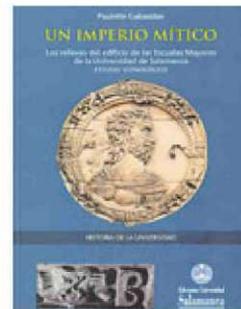
Para obtener autorización para leer los libros, los estudiantes tenían que recurrir al obispo. “Los chicos decían que era mejor acudir a Ávila, donde se obtenía un permiso definitivo, en lugar de ir libro por libro”, dice Paulette Gabaudan, que abunda en la idea de que fue el obispo Barbado Viejo el responsable de que Renault se instalara en Valladolid. “No quería clase obrera en Salamanca”, dice la veterana profesora.

En 1966 se suprimió el Índice de Libros Prohibidos, pero Pau-

lette Gabaudan había lidiado lo suyo con el obispo. “Luego tuvimos al rector Balcells, que era del Opus-Dei, y muy cerrado. También me enfrenté con él”, recuerda. Pero, mientras, sus alumnos aprendían. “Cuando iban a Madrid a las oposiciones, siempre les preguntaban: “¿cuántos alumnos hay de la madame?” Sabían que iban a aprobar. He tenido a estudiantes de toda España y en las reuniones de antiguos alumnos me dicen que he orientado su vida. Que aprobaron las oposiciones y más tarde se casaron en sus ciudades de destino”.

Para que sus alumnos aprendieran francés también creó un grupo de teatro, que se iba renovando. Además de ser una extensión de su formación, les permitía la expansión de ir a otras universidades con sus obras: Santiago, Valladolid, Palencia...

Paulette Gabaudan y su mari-



Portada de “Un imperio mítico”.

El interés por la fachada de la Universidad que no cesa

B.F.O. | SALAMANCA

Paulette Gabaudan sostiene en “Un imperio mítico” que la fachada de la Universidad de Salamanca es la representación alegórica de un programa político para glorificar a Carlos V como emperador. La investigadora aporta en esta tercera edición las “Ordenanzas del canciller Gattinara”. Gattinara pagó la fachada, un regalo de Carlos V a la universidad de principios del siglo XVI, para contentar a una institución “comunera”, aunque la revuelta de Padilla, Bravo y Maldonado ya había sido sofocada. La investigadora apunta que el deseo del canciller era “el sueño dorado de unidad en la paz, el mismo afán que tiene en la actualidad la Unión Europea”. Con “Un imperio mítico” Paulette Gabaudan ha continuado el trabajo de Luis Cortés, que murió en 1990.

do Luis Cortés, catedrático de Filología Francesa, formaron a muchas generaciones de profesores. Por ejemplo, José Antonio Pascual, académico de la RAE, estuvo a punto de irse a Francia, pensando en ser profesor de francés.

Madame Paulette —que ha tenido cinco hijos, ocho nietos y siete bisnietos— fue la primera profesora en la Universidad en la segunda mitad del siglo XX, “Gloria Begué y Carmen Codolner llegaron más tarde. Había mujeres en puestos de ayudantes, pero no había profesoras con responsabilidad”, indica. Su imagen cruzando el claustro se quedó en la retina de estudiantes de otras licenciaturas. Y también entre sus alumnas, que vencieron las reticencias de sus padres para ir a la universidad y lograron que ya sean historia las palabras de los catedráticos que decían a las estudiantes: “Vosotras, a fregar”.